

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

¿Quién no ha sido tentado alguna vez para irse a un equipo/club infinitamente mejor del que se encuentra? Supongo que toda la gente que nos movemos en este mundillo, tanto jugadores como entrenadores (caso aparte son los árbitros, estos no tienen poder de elección), alguna vez en nuestra trayectoria deportiva hemos tenido la tentación u ofrecimiento de movernos de sitio, supuestamente para mejorar. ¡¡Gran dilema!! ¿Cambio de aires o continúo dónde estoy? Cada situación es única evidentemente pero, por norma general, todos nos movemos por los mismos instintos y causas. Caso específico es el trotamundos, aquel que no está bien en ningún sitio y deambula de club en club, hasta que harto de que nadie le comprenda, termina sus días dedicándose a cualquier otra tarea en la que se sienta el líder indiscutible. Exceptuando esta clase de, llamésmole inquieto/a, todos los demás bailamos prácticamente al mismo son y se repiten las situaciones temporada tras temporada.

Normalmente todo comienza con una llamada de teléfono, muestra inequívoca de que se quiere pasar el mal trago lo más rápido posible y sin verse las caras. Es una lástima, aquel chaval que llevaba toda la vida en el colegio, que lo hemos entrenado desde que tenía 6 años, nos dice por teléfono que se va... parece mentira, una triste e impersonal conversación telefónica termina con cientos de horas de entrenamientos y torneos en los que le hemos dedicado toda la atención posible. Es triste pero es así. La primera vez es la que más duele y te quedas sin poder de reacción, las siguientes ya te acostumbras y lo intentas capear como buenamente puedes. Pero en la mayoría de los casos es irreversible, ha decidido volar y no hay marcha atrás. Y no intentes razonar con él o sus padres porque siempre saldrás perdiendo. O se van a un equipo que es infinitamente mejor, con lo cual te están diciendo: ¿pero tú tienes estudios piltrafilla? O son capaces de decirte que no lo has sabido valorar ni cuidar todos estos años, que el niño/a no ha gozado de las mismas oportunidades que otros, que bla bla bla.... (Si no hubiéramos cuidado al niño no sabría ni botar digo yo!). Al menos te queda el consuelo (y a algunos hasta se lo tienes que agradecer!!) de que te han avisado, GRACIAS por decirme que te vas a otro sitio a mejorar. Es duro, sí, pero es duro porque realmente no se van a otro sitio a ser mejores jugadores y personas, se van a otro sitio a secas, ni mejor ni peor. Las alegrías que nos hemos llevado cuando hemos visto que realmente algún jugador nuestro ha llegado lejos, a una categoría o un equipo de nivel. Somos como aquellos abuelitos que cuentan sus batallitas de guerra, siempre que hay ocasión decimos con orgullo que yo entrené a fulanito cuando era así de pequeño. Pero desgraciadamente, el 95% de los casos que se nos van a triunfar, no van más allá de lo que hubieran conseguido jugando en el equipo de toda la vida.

- Es que me voy a jugar a un preferente... buf! Ojalá cambien la denominación de estas categorías de formación, he acabado por aborrecer este vocablo, ¿por qué no la llaman categoría azul, o verde, o...? Cada vez que oigo la palabra PREFERENTE me vienen a la mente muchas cosas y muy pocas son buenas. Lástima que se haya convertido en una categoría de selección y no de formación, la mayoría de equipos que juegan la liga PREFERENTE están hechos a base de fichajes mediáticos, destrozando otros equipos que se quedan cojos y, en el peor de los casos, sin gente suficiente para seguir jugando. Lo bueno, lo ideal y para lo que quiero creer que se creó esta categoría, era para que pudieran competir los EQUIPOS de mayor nivel y cuando digo equipo me refiero a bloque de chavales/as que llevan desde pequeños jugando dentro y fuera de las pistas, EQUIPO que evoluciona no sólo como jugadores, sino como compañeros y personas.

Y está claro que siempre sale algún talento que se le queda pequeño su conjunto, pero para eso ya hay clubes profesionales, con una buena estructura que se encargarán de que si el niño/a vale no le falte de nada y hasta le costeen los estudios. Pero los demás, ¿qué ofrecen? Nada, cortinas de humo y buenas palabras que estamos deseosos de escuchar. Y es que las personas somos egoístas por naturaleza y pensamos en nuestra satisfacción y reconocimiento personal. El problema es que el jugador/a joven quizás no es capaz de descifrarlo, pero los padres en el afán de que su hijo sea mejor que el del vecino, pierden los papeles y se dejan embaucar.

Pero no es este el peor de los casos, ¿quién no tiene en mente algún jugador/a que se le ha marchado a triunfar y luego se lo ha encontrado jugando la misma liga en la que iba a estar con su grupo de amigos? Es entonces cuando pienso que el mundo está loco de atar, este mercadeo de fichajes con críos imberbes para terminar disputando un balón contra sus ex-compañeros.

Si por un casual, y tal y como he dicho antes, intentas razonar la causa de la marcha muchos utilizan la táctica de la mejor defensa es un buen ataque: - Es que vemos que el equipo de toda la vida no funciona y hemos decidido irnos. Cada vez que escucho algo así me viene en mente aquel dicho marinero de que las ratas son las primeras en abandonar el barco. Sé que suena fuerte pero, si el equipo no va bien, ¿por qué no intentar hacer todo lo posible para que funcione? No creo que la solución sea largarse, creo más bien que es una excusa y táctica bastante cobarde de decir “ahí os quedais”.

En fín, supongo que la mayoría se considerará dentro de ese 5% que triunfará en esto del baloncesto y el resto, cada vez menos, seguiremos apoyándonos los unos a los otros, como cualquier especie en vía de extinción, esa rara especie que ama los colores de su club/colegio de toda la vida y por el que tanto hemos luchado.

ESO ES TODO AMIGOS

Noé Monroy